

# Centros Históricos de América Latina y el Caribe

Fernando Carrión, editor



© 2001

**UNESCO**

7, place de Fontenoy  
F 75352 París 07 SP  
Tel. internacional: 33.1.45.68.10.00  
Fax internacional: 33.1.45.67.16.90  
Telex: 204461 París  
270602 París

**Banco Interamericano de Desarrollo**

1300 New York Ave., N.W.  
Washington, D.C. 20577  
Estados Unidos de América  
E-mail: [idb-books@iadb.org](mailto:idb-books@iadb.org)  
[www.iadb.org](http://www.iadb.org)

**Ministerio de Cultura y Comunicación de Francia**

3, rue Valois  
75042 París cedex 01  
Tel : 33 (0)1 40 15 80 00

**FLACSO, Sede Ecuador**

Páez N19-26 y Patria, Quito – Ecuador  
Telf.: (593-2-) 232030  
Fax: (593-2) 566139

ISBN- 9978-67-059-9

**Coordinación editorial:**

Alicia Torres

**Cuidado de la edición:**

Alicia Torres

**Corrección de textos:**

Ana María Jalil, Edmundo Guerra, Jesús Pérez de Ciriza

**Diseño gráfico:**

Antonio Mena

**Detalle fotográfico al inicio de cada artículo:**

Sylvio Mutal

Quito, Ecuador, 2001

LAS IDEAS, AFIRMACIONES Y OPINIONES EXPRESADAS EN ESTA PUBLICACION SON RESPONSABILIDAD EXCLUSIVA DE SUS AUTORES Y NO SON NECESARIAMENTE LAS DE LAS ORGANIZACIONES QUE LA AUSPICIAN NI DE SUS ESTADOS MIEMBROS.

# Índice

## Presentación

Presentación ..... 7

Prólogo ..... 9

Organismos internacionales e instrumentos jurídicos  
para la preservación de los centros históricos ..... 11  
*Mounir Bouchenaki*

Financiando la conservación del patrimonio urbano en América Latina y el Caribe:  
la acción del Banco Interamericano de Desarrollo ..... 15  
*Eduardo Rojas*

El programa Sirchal de seminario-talleres sobre la revitalización  
de centros históricos de ciudades de América Latina y el Caribe ..... 23  
*Leo Orellana*

## Estudio indtrodutorio

Medio siglo en camino al tercer milenio:  
los centros históricos en América Latina ..... 29  
*Fernando Carrión*

## Temas de estudio: Los casos

### A. De la conservación monumental a la rehabilitación urbana

Del monumento aislado a la multidimensionalidad ..... 95  
*Margarita Gutman*

La dimensión cultural del patrimonio ..... 107  
*Hernán Crespo-Toral*

Ciudades y centros históricos de América Latina y el Caribe:  
50 años de trayectoria (1950-1999) ..... 113  
*Sylvio Mutal*

El Centro Histórico de la Ciudad de México:  
del rescate patrimonial al desarrollo integral ..... 139  
*René Coulomb*

El Centro Histórico de Montevideo .....	157
<i>Francisco Bonilla</i>	
El Centro Histórico de Salvador de Bahía: paisaje, espacio urbano y patrimonio .....	177
<i>Marcia Sant'Anna</i>	
<b>B. Instituciones y actores en la rehabilitación de centros históricos</b>	
El sector privado en la conservación del patrimonio urbano en América Latina y el Caribe: lecciones de tres experiencias .....	199
<i>Eduardo Rojas</i>	
El Centro Histórico de La Habana: un modelo de gestión pública .....	217
<i>Patricia Rodríguez Alomá</i>	
Revitalización del Centro Histórico de Recife: una experiencia de gestión con iniciativa privada .....	237
<i>Silvio Mendes Zancheti</i>	
El Centro Histórico de Quito: un modelo mixto de gestión .....	253
<i>Mónica Moreira Ortega</i>	
El Centro Histórico de Santiago: el modelo de una corporación en la gestión .....	275
<i>Gustavo Carrasco, Pablo Contrucci Lira</i>	
<b>C. Los temas emergentes en la conservación de centros históricos</b>	
La lenta construcción de modelos de intervención en centros históricos americanos .....	297
<i>Paulo Ormino de Azevedo</i>	
Memoria e identidad frente a la globalización .....	317
<i>Elena Cattarini-Léger</i>	
Centro histórico y actores sociales. Sustentabilidad versus imaginarios .....	329
<i>Ciro Caraballo Perichi</i>	
El espacio urbano en la recuperación del Centro Histórico de Lima .....	347
<i>Patricia Dias Velarde</i>	
<b>Anexos</b>	
Referencia de autores .....	365
Bibliografía .....	371
Glosario Sirchal: términos y conceptos relativos a la revitalización de centros históricos .....	379
<i>Mónica Boyer</i>	

Temas de estudio:  
los casos

A. De la conservación  
monumental  
a la rehabilitación  
urbana



# Del monumento aislado a la multidimensionalidad

Margarita Gutman

## El largo camino del patrimonio

Es posible pensar que uno de los más importantes avances operados en el campo de la protección del patrimonio cultural urbano en América Latina durante los últimos 50 años fue la identificación de los centros y áreas históricas y su reconocimiento como parte viva y activa de las ciudades a las que pertenecen.

Esta operación conceptual, que hoy se puede encontrar en los fundamentos de numerosas propuestas e iniciativas de rehabilitación, no entiende al centro histórico como un conjunto monumental aislado, sino como una unidad urbana compleja. Tal como la ciudad que lo contiene, el centro histórico se considera constituido de manera indisolu-

ble por las múltiples dimensiones físicas, sociales, culturales y económicas. Siguiendo la definición de ciudad de Henry Lefebvre, el centro histórico es concebido como el resultado de la intersección entre sociedad y espacio.<sup>1</sup>

De ese modo, el centro histórico se constituye no solamente por la herencia material y física -edificios, calles, plazas, fuentes, esculturas y una gran cantidad de detalles y texturas- como tampoco por lo que se conserva de su entorno natural, sino también por la población que lo habita, sus trabajos, costumbres y actividades, las relaciones económicas y sociales, las instituciones y organizaciones civiles, las creencias y rituales.

Con ese enfoque, en 1977, en el Coloquio de Quito se definió a los centros históricos como: "aque- llos asentamientos humanos vivos, fuertemente condicionados por una estructura física proveniente del pasado, reconocibles como testimonios de la

---

Nota: Las fotografías del presente artículo correspondientes a Antonio Olavo/Anete Araújo, fueron realizadas para la disertación de Maestría de Anete Araújo, *Apropriação Social do Espaço: três sobrados no Pelourinho*. Salvador, 1989 y las correspondientes a Bel Gouveia/Ana Fernandes, fueron realizadas para el artículo de Ana Fernandes y Marco Aurélio A. de Filgueiras Gomes: *Operação Pelourinho: o que há de novo além das cores?*, publicado en el libro *Estratégias de Intervenção em Centros Históricos*, organizado por Silvio Zanchetti et al. Recife: UFPe, 1995.

---

1 Henry Lefebvre, *El derecho a la ciudad*, Ediciones Península, 1969

evolución histórica de un pueblo”.<sup>2</sup> La ampliación operada en el alcance de los términos “pasado” e “histórico” determinaron el campo de legitimación de los centros históricos.

Cuando se clasifica como ‘históricos’ solo a los acontecimientos relacionados con momentos destacados de la evolución política de los países, la historia se ocupa de los grandes hombres y sus decisiones, de guerras y armamentos, de palacios y de iglesias, pero no de la vida cotidiana de la gente. Este enfoque reduccionista, utilizado en el campo patrimonial durante la primera mitad del siglo XX, auspició la protección de los monumentos oficiales y artísticos pero, al mismo tiempo, permitió la destrucción de numerosos modestos testimonios de la vida de la gente del lugar. En aras de mejorar la visualización de los monumentos, se destruyó la denominada ‘arquitectura de acompañamiento’ que frecuentemente constituía un valioso testimonio de la vida de los sectores populares. También quedaron fuera de la óptica patrimonial áreas urbanas enteras, aquellas que no tenían edificios singulares ni monumentales y que hoy son valoradas por la homogeneidad de su arquitectura o por su valor de identidad para la gente del barrio o la ciudad.

Asimismo, el alcance restringido de la noción de ‘antigüedad’ circunscribió el interés patrimonial solo a edificios o lugares construidos en siglos anteriores, comenzando, en general, con el período colonial. Solo algunos países, como México por ejemplo, fueron más allá e incluyeron tempranamente el período precolombino en su valoración. Nada de lo producido en el siglo XX, ni aún en el XIX, merecía

2 Documento Final del “Coloquio de Quito”, Proyecto Regional de Patrimonio Cultural, PNUD/UNESCO, Quito, 1977



*Pelourinho, Salvador*

protección. En realidad, se seleccionaba un período histórico por razones artísticas o de legitimización política del Estado, y de ese modo se fragmentaba la continuidad y unidad de los procesos históricos y culturales. No se comprendía que la construcción de una ciudad refleja, como ningún otro hecho, la historia social, económica, política y artística de las comunidades y sus múltiples decisiones.<sup>3</sup>

3 Parte de esta sección está basada en el Capítulo I, Qué son los centros históricos, en Jorge Enrique Hardoy y Margarita Gutman, *Impacto de la Urbanización en los Centros Históricos de Iberoamérica*, Editorial Mapfre, Madrid, 1992, pp.27-32

Esta tendencia se mantuvo en la mayoría de los países latinoamericanos durante buena parte del siglo XX. Organismos nacionales creados para el efecto comenzaron por inventariar y conservar los edificios y conjuntos coloniales, al mismo tiempo que permitían la destrucción de valiosos testimonios arquitectónicos del siglo XIX. Se olvidaba así que, durante ese siglo, en la mayoría de los países latinoamericanos se conformaban los estados nacionales y se definía la estructura demográfica, territorial, económica e institucional que persiste hasta hoy.

Las últimas décadas del siglo XX registraron, en el campo del patrimonio, una ampliación del alcance de lo 'histórico', que paulatinamente fue incorporando productos del siglo XIX e incluso del XX. De esa manera, se auspició una actitud más abarcadora que progresivamente incluyó la valoración de aquellas expresiones arquitectónicas y urbanas reconocidas como relevantes y expresivas de algún período de la vida social y cultural de una comunidad. Se descartaba así toda selección basada en un concepto restringido del término histórico y un recorte temporal que valoriza los períodos más antiguos sobre los más recientes.

Dentro de ese enfoque ampliado de lo 'histórico' y lo 'antiguo', en la década de 1970 y 1980, un concepto de patrimonio más integral incorporó con comodidad a los centros históricos en su campo de valoración. Numerosos congresos internacionales alentaron la protección de diversos aspectos de los centros históricos, como la vivienda, la capacitación de recursos humanos y la necesidad de formular planes integrales para la protección de los centros y áreas históricas. Entre ellos, se encuentran las recomendaciones de Nairobi (1976), el simposio de Morelia (1981) y Tepoztlán (1983), las reuniones en Puebla (1986), México y La Habana (1987) y la Carta de Washington (1987) del ICOMOS.

## La convergencia con los estudios y planes urbanos

En muchos de los centros históricos de las grandes ciudades y metrópolis latinoamericanas, el inicio de los cambios funcionales, sociales y físicos se remonta a mediados del siglo XIX. Comenzaron a cambiar las funciones urbanas y económicas que habían cumplido hasta entonces, las actividades y los grupos sociales que los habitaban, los edificios públicos y privados, el perfil de las calles y el uso de los espacios públicos.

Sin embargo, las mayores y más rápidas transformaciones en los centros históricos se operaron en las últimas cuatro o cinco décadas del siglo XX. Fueron impulsadas por el acelerado crecimiento demográfico, el desarrollo industrial, la rápida urbanización, las tendencias hacia la descentralización en las grandes metrópolis, las migraciones, la crisis económica de la década de 1980, la expansión de la pobreza y la marginalidad, el deterioro del medio ambiente y el cambio en los modelos de desarrollo económico.

Esta situación amenazó y muchas veces alentó el abandono, el deterioro e, incluso, la destrucción de centros y áreas históricas, que hasta ese momento condensaban buena parte de la memoria colectiva de las ciudades. En muchos casos se desató un proceso de marcado deterioro físico, social y económico, y en otros, la destrucción fue irreversible.<sup>4</sup>

4 Margarita Gutman y Jorge Enrique Hardoy, Encarando los problemas ambientales en los centros históricos, en *Medio Ambiente y Urbanización*, No. 38, Instituto Internacional de Medio Ambiente y Desarrollo, IIED-América Latina, Buenos Aires, marzo 1992, pp 3-19.

A pesar de ese manifiesto deterioro de los centros históricos, los estudios, planes y estrategias urbanas recién se ocuparon tardíamente de ellos. Solo en las últimas dos o tres décadas del siglo XX, la riesgosa situación de los centros históricos fue reconocida como un problema de índole y escala urbana. Hasta entonces, tanto los estudios y acciones del campo del patrimonio, como aquellos relacionados con los planes y la gestión urbana, habían corrido por canales separados: distintos fueron los ámbitos de estudio, los profesionales que se ocuparon de cada una de estas temáticas, la índole de los planes, las normativas y las acciones que se realizaban o se proponían, y distintos los destinatarios de las mismas.

No fue casual esta separación. Las teorías y planes de renovación urbana vigentes hasta esa fecha en América Latina ignoraron la historia y desvalorizaron la memoria y sus testimonios físicos en la ciudad. En algunos casos, incluso auspiciaron la destrucción de áreas enteras para su reconversión bajo los cánones de innovación de la modernidad arquitectónica o urbana, o debido a las presiones del transporte y los sistemas de autopistas.

Alrededor de la década de 1980 se producía un cambio en los estudios, planes y estrategias urbanas. Se recuperaba la perspectiva de la larga duración en las transformaciones de la ciudad, se introducía el enfoque ambiental y se comenzaba a revalorizar el papel que cumplen las áreas centrales de la ciudad, debilitadas por las tendencias de la urbanización periférica y el vaciamiento de las áreas centrales. Fue entonces cuando se reconocieron las dimensiones urbanas de las áreas históricas y éstas fueron incorporadas en los estudios, planes y estrategias de desarrollo urbano y ambiental.

Se registra entonces, en estas últimas décadas, una tendencia hacia la convergencia entre los estudios, propuestas y debates urbanos y los del campo patrimonial. De ese modo, los centros históricos pasan a ser estudiados de manera integral, en sus múltiples dimensiones urbanas y patrimoniales. Son incluidos en los estudios y debates urbanos, son objeto de políticas públicas urbanas y, al menos nominalmente, pasan a figurar en los planes estratégicos de gestión de las ciudades.

Ejemplo de dicha convergencia son los estudios, planes e iniciativas desarrolladas para el centro histórico de Quito desde 1990, uno de los más interesantes y continuados esfuerzos de un gobierno local en colaboración con entidades de la sociedad civil, la empresa privada y el apoyo financiero internacional. Otros ejemplos de esta convergencia y de la incorporación de actividades participativas de la sociedad civil, son las iniciativas llevadas a cabo en México D.F. luego de los terremotos de 1985, y en Montevideo en estos últimos años.<sup>5</sup>

Una de las primeras consecuencias de esta actitud de integración con la ciudad fue la utilización de los centros históricos como objeto del turismo cultural, produciendo, en algunos casos un virtual aislamiento del resto de la ciudad. Un ejemplo de este tipo de planes fue el llevado a cabo para el centro histórico de Salvador en Bahía durante las décadas de 1970 y 1980, donde “veintidós años de políticas ambiguas de turismo y asistencia no han lo-

<sup>5</sup> Una evaluación del estado de los centros históricos en 1990, las políticas aplicadas y las propuestas, se encuentra en Ramón Gutiérrez, Testimonios de una identidad cultural, en Ramón Gutiérrez (coordinador), *Centros Históricos-América Latina. Testimonio de una identidad cultural*, Somosur, Bogotá, 1990, p 14-24.



Ouro Preto

grado el éxito esperado”. Hasta principios de 1990 estas políticas no habían revertido la condición de ghetto de pobreza y exclusión de una buena parte de su centro histórico.<sup>6</sup> Las políticas llevadas a cabo en esta última década pueden haber cambiado esta situación.

6 Paulo Ormindo de Azevedo; Salvador, en Ramón Gutiérrez (coordinador), *Centros Históricos-América Latina. Testimonio de una identidad cultural*, Somosur, Bogotá, 1990, p.236.

7 Henri Marrou, *Del Conocimiento Histórico*, Pier Abbat Editora, Buenos Aires, 1975

8 Arantes Antonio cf. en Marcelo Alvarez y N. Patricio Reyes El patrimonio según el Mercosur, en *Temas de Patrimonio Cultural II*, Comisión para la preservación del patrimonio histórico-cultural de la Ciudad de Buenos Aires, Editorial Eudeba, Buenos Aires, 1999, p.107

## Otra evolución del concepto de patrimonio: la construcción de la identidad, entre la continuidad y el cambio

En los últimos años, las lecturas del patrimonio realizadas desde diversos estudios sociales y culturales destacaron nuevas dimensiones que ampliaron su comprensión y sugirieron nuevas posibilidades para orientar su gestión y evaluación.

Opuesta a una concepción esencialista del patrimonio -objeto inmutable, portador de un significado estable, unitario y de alcance incuestionable-, se ha ido perfilando una tendencia historizadora que concibe al patrimonio como el producto de una sociedad situada en un tiempo y un lugar, y portador de múltiples significados. Desde este punto de vista, el patrimonio es más un proceso que un resultado inmutable obtenido de una vez y para siempre.

Esta tendencia es compatible con aquella que, en el campo de los estudios históricos, entiende a la historia como el conocimiento que una sociedad construye con base en un grupo de documentos del pasado de los que no se quiere separar.<sup>7</sup> Así como no hay historia sin un grupo social que la construya y la cuente, tampoco hay patrimonio si ese grupo social no evalúa y elige los signos tangibles o intangibles de su pasado que quiere recordar, cuidar y dejar como legado a futuras generaciones.

De ese modo, el patrimonio es entendido como una construcción social, más como “un relato sobre el presente que un testimonio del pasado”<sup>8</sup>; como un proceso más que como un producto; como un elemento dinámico, histórico y situado y no como una esencia inmutable, aislada y fuera del tiempo.

La noción de proceso, de difícil aceptación en el campo patrimonial pero ciertamente posible, permite evaluar las transformaciones que están en la base de toda manifestación de la vida social y, por lo tanto, también en la ciudad. Los límites de esta concepción están definidos por el consenso que consiga el grupo que la discute.

Es posible entender que, así como la memoria individual y social tiene sus mecanismos para reestructurarse y conservarse sin violencias, el patrimonio cultural, así como las sociedades y ciudades, también puede cambiar, siempre que no sea objeto de rupturas violentas, indeseadas o no consensuadas.

Las marcas de identidad de una sociedad no solo se encuentran en la continuidad de un rasgo inalterable, también se encuentran en la manera en que una sociedad se transforma. Para asegurar este proceso de transformación sería necesario conservar los valores básicos sobre los que se debería asentar tanto el patrimonio como la sociedad: valores de solidaridad, respeto, belleza y equidad social y generacional.<sup>9</sup>

Esta manera de entender al patrimonio como resultado de una operación de selección, es tributaria o paralela, en cierto sentido, a las teorías desarrolladas por autores como Benedict Anderson o Eric

Hobsbawm, quienes destacan, entre otros elementos, el rasgo de invención que se encuentra en toda construcción de una identidad colectiva o tradición.<sup>10</sup> Néstor García Canclini elabora con profundidad las cuestiones de la identidad en el mundo latinoamericano contemporáneo, destacando el rasgo de selección que caracteriza a la identidad. Desarrolla, además, el análisis de las complejas interacciones que se producen entre los procesos de identidad y la cultura dentro del escenario globalizado de fin de siglo XX. Cuestiona y supera la interpretación binaria maniquea entre lo local y global, entre lo propio y lo ajeno - entre otras precisiones conceptuales- que caracterizó una parte del pensamiento latinoamericano de las décadas de 1960 y 1970.



*Pelourinho, Salvador*

9 Algunos de estos conceptos han sido desarrollados en Margarita Gutman (edición) *Buenos Aires 1910, Memoria del Porvenir*, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires e Instituto Internacional de Medio Ambiente y Desarrollo, IIED-América Latina, Buenos Aires, 1999. pp.34-37

10 Benedict Anderson, *Comunidades Imaginadas*, México Fondo de Cultura Económica, 1977; Eric Hobsbawm and Terence Ranger (editors) *The Invention of Tradition*, Cambridge University Press, Great Britain, 1993

A través de estas reflexiones más complejas y sutiles de las interacciones entre lo global y local, lo virtual y real, los medios y el territorio, entre la cultura y la identidad que se desarrollan en el marco de los estudios culturales, es posible vislumbrar también conceptualizaciones más consistentes con la complejidad de los procesos que atraviesan al centro histórico.<sup>11</sup> En el marco de este y otros estudios como el de Manuel Castells y otros estudiosos de la globalización<sup>12</sup>-sobre las nuevas relaciones y distancias que la caracterizan en la economía, los medios, la cultura y los desplazamientos de migrantes y turistas- es posible que se desarrollen nuevas y más ajustadas interpretaciones del papel y las posibilidades de los centros históricos en un contexto globalizado e intercultural.

Toda selección implica valores, sean o no explícitos. El estudio de dichos valores permite analizar nuevamente las preguntas básicas que plantea la con-

servación o rehabilitación: ¿qué es patrimonio de un centro histórico; quién decide; quién se beneficia; quién paga; cómo y con qué actores? El acuerdo sobre dichos valores necesita la discusión y negociación entre los distintos grupos, actores sociales y beneficiarios.

Toda valoración implica conocimiento. Jorge Enrique Hardoy, uno de los especialistas urbanos latinoamericanos que tempranamente estudió los centros históricos insertando su discusión en el terreno urbano y social, al analizar los problemas de la pobreza, el desempleo y el deterioro del medio ambiente, sostenía: “Para poder cuidar, es necesario primero valorar, para valorar es necesario primero conocer”. Colocaba así, alrededor de la década de 1980, la discusión sobre los centros históricos en el marco de la construcción de una sociedad equitativa, participativa y democrática. Destacaba la necesidad de fortalecer el gobierno local como articulador de la gestión de los centros históricos, y la necesidad de cuidar los aspectos culturales que incumben a los habitantes y usuarios del centro histórico y de toda la ciudad.

## Las dimensiones económicas y la sustentabilidad

En estos últimos años se ha agregado una dimensión más al patrimonio: su estudio desde el campo de la economía y su rol en el mercado. Parece ser que el mercado y su lógica fueran la medida de todos los aspectos de la vida en la década de 1990, signada por la globalización, el retraimiento del rol del Estado y la adopción de modelos neoliberales de la economía.

11 “Las investigaciones sobre las identidades no entregan un conjunto de rasgos que puedan afirmarse como la esencia de una etnia o nación, sino una serie de operaciones de selección de elementos de distintas épocas articulados por grupos hegemónicos en una narración que les da coherencia, dramaticidad y elocuencia”. También efectúa una distinción entre los discursos que hoy existen sobre la cultura y los discursos sobre la identidad, que pueden resultar de interés para el campo urbano patrimonial. Néstor García Canclini, *La Globalización Imaginada*, Paidós Buenos Aires, 1999. p.84-85

12 Manuel Castells, *The Informational City*, Blackwell Publishers, Oxford, UK and Cambridge Massachusetts, 1989; Jordi Borja y Manuel Castells, *Local y Global. La gestión de las ciudades en la era de la información*, Taurus, Madrid, 1998; Michael A. Cohen, Blair A. Ruble, Joseph Tulchin and Allison M. Garland (editors), *Preparing for the Urban Future. Global Pressures and Local Forces*, The Woodrow Wilson Center Press, Washington, 1996; Saskia Sassen, *Cities in a World Economy*, Pine Forge Press, Thousand Oaks, California, 1994

En esta línea de pensamiento se están desarrollando estudios sobre la economía del patrimonio que tratan de esbozar nuevas metodologías para el manejo de las decisiones y la evaluación de resultados<sup>13</sup>. Desde ese enfoque, se propone considerar al patrimonio instalado como un activo de capital, específicamente como capital cultural, en la misma línea de interpretación con la cual se habla de capital social. Como tal, si no se mantiene, se deteriora. Pero si se lo evalúa solamente en términos económicos monetarios, se restringe la misma naturaleza cultural del patrimonio a solo los términos del mercado, que por su misma índole no puede crear valores culturales, ni selecciones identitarias.

De ese modo, uno de los desafíos actuales es establecer la manera de evaluar productos patrimoniales más allá de sus resultados en términos exclusivamente monetarios, incorporando factores de evaluación cualitativa intrínsecos a los procesos de construcción y de uso del patrimonio. Entre las metodologías de análisis propuestas se encuentran los estudios de evaluación contingente (*contingent valuation*) -encuestas sobre situaciones hipotéticas- y los de impacto directo e indirecto y el efecto multiplicador incluyendo los aspectos cualitativos.<sup>14</sup> En

13 Uno de los foros internacionales que ha congregado economistas, historiadores, estudiosos de la cultura y especialistas en la conservación ha sido promovido por el Getty Conservation Institute. Ha comenzado a desarrollar con profundidad una conceptualización del patrimonio, sus valores y beneficios. Ver *Economics and Heritage Conservation. A meeting organized by The Getty Conservation Institute*, December 1998, Los Angeles. The J. Paul Getty Trust, Los Angeles, 1999

14 Arjo Klamer and Peter- Wim Zuidhof; The Values of Cultural Heritage: Merging Economic and Cultural Appraisals, en *Economics and Heritage Conservation. A meeting organized by The Getty Conservation Institute*, December 1998, Los Angeles, The J. Paul Getty Trust, Los Angeles, 1999, pp 23-62

ese sentido, es posible imaginar estrategias para superar las contradicciones que imponen las actividades del turismo cultural masivo, entre otros usos dirigidos predominantemente al rendimiento económico, sobre los centros históricos cuya presión muchas veces atenta contra los rasgos que los constituyen como tal.

Otra tendencia que se ha perfilado durante estos últimos años es la comparación del patrimonio con el campo del medio ambiente. A través del análisis de sus similitudes y diferencias, es posible beneficiar el campo del patrimonio con nuevas metodologías de difusión, gestión y evaluación de resultados, derivaciones, impactos y procesos provenientes del campo medioambiental.

La sustentabilidad, concepto desarrollado en el campo medioambiental, incluye el enfoque de la larga duración que es intrínseco a la noción de patrimonio, y permite una nueva reflexión sobre sus valores y beneficios. En este contexto, la sociedad civil, a través de sus organizaciones, se propone como el ámbito privilegiado para la formulación de valores y la obtención del consenso social, imprescindible para una actividad que se sostenga en el tiempo. En la interacción de los tres ámbitos: el de la sociedad civil, el gobierno y el mercado se coloca el proceso de decisiones y el manejo del patrimonio. En los centros históricos, el gobierno municipal es el ámbito privilegiado de aplicación de las políticas públicas, así como el ámbito de articulación entre el mercado y la sociedad civil.

De este modo, la comparación con el campo económico y medioambiental ofrece una nueva creatividad en la gestión y evaluación de los centros históricos. Este marco teórico más amplio permite re-



*Pelourinho, Salvador*

flexionar sobre los desafíos que se encuentran en los centros históricos, donde se condensa con especial fuerza los signos del pasado, los agudos desafíos de un presente signado por las tensiones de un nuevo escenario mundial de gran interconectividad, y la responsabilidad -que ninguna circunstancia puede atenuar- del legado al futuro.

### **El patrimonio en la agenda del desarrollo**

Una ampliación notable en la conceptualización del patrimonio ha comenzado en estos últimos tres o cuatro años, al ser incorporado el patrimonio en la agenda para el desarrollo social y económico. Algunas instituciones internacionales de asistencia

a los países en desarrollo, como el SIDA Sueco (Swedish International Development Cooperation Agency), han reconocido la importancia del patrimonio cultural urbano para el mejoramiento de la calidad de vida y el fortalecimiento de la sociedad civil, en sociedades con grandes mayorías de población de escasos recursos económicos.<sup>15</sup>

En organizaciones multilaterales como el Banco Mundial y el BID, entre otros, el patrimonio cultural y urbano es propuesto como una herramienta para el desarrollo. Superando el clásico paradigma

<sup>15</sup> DESO/Division for Culture and Media; *Urban Cultural Heritage and Development Co-Operation*, Discussion Paper of *The City-Local Tradition and Global Destiny*, seminar in Stockholm; Sida, Swedish International Development Cooperation Agency, September, 1998

del rédito económico cuantificable solo en términos monetarios, el Banco Mundial propone el desarrollo de proyectos que incorporen a la cultura y el patrimonio heredado como parte integral de sus esfuerzos para reducir la pobreza, fortalecer la sociedad civil y promover la inclusión social.<sup>16</sup>

De este modo, el patrimonio figura en la agenda de los debates urbanos al lado de los más agudos problemas del mundo globalizado de fin de siglo XX: la desigualdad intra e inter regional y urbana, la inequidad social y económica, el desempleo, la pobreza, la exclusión y el deterioro del medio ambiente urbano.

Esta inclusión origina tensiones y contradicciones que implican nuevos desafíos para la gestión urbana y, en particular, para la gestión de los centros históricos, verdaderos Aleph borgianos de las ciudades latinoamericanas.<sup>17</sup>

16 James D. Wolfensohn; Cultural and Social Cohesion in an Urbanizing World, Eduardo Rojas, *Revitalization of Historic Cities with Private Sector Involvement: Lessons from Latin America*; Ismail Serageldin, The Touch Stone of our Memory, the Wellsprings of Our Creativity, entre otros artículos en Ismail Serageldin, Joan Martin-Brown, Ephim Shluger (Editors), *Preserving the Architecture of Historic Cities and Sacred Places. Draft Proceedings of a Symposium held at the World Bank*, Washington, D.C. May 3-6, 1999; Ismail Serageldin, Culture and Development at the World Bank, en *Cultural Heritage an Urban Age* Special Issue; The World Bank Washington, D.C. Septiembre, 1998

17 Jorge Luis Borges describe en el Aleph como "uno de los puntos del espacio que contiene todos los puntos... el lugar donde están, sin confundirse, todos los lugares del orbe, visto desde todos los ángulos". Y agrega: "si todos los lugares de la Tierra están en el Aleph, allí estarán todas las luminarias, todas las lámparas, todos los veneros de luz". Jorge Luis Borges, *El Aleph*, Emecé Editores SA, Buenos Aires, 1957 pp.160-166

## Un Aleph globalizado y local: un territorio en disputa

Enriquecido por esta imagen borgiana, el centro histórico adquiere la dimensión de un verdadero condensador de la vida urbana. Un condensador que contiene y magnifica todas las cualidades de la ciudad, pero también todos sus conflictos y todas sus tensiones, tanto sociales como económicas y culturales.

Los centros históricos que aún mantienen parte de su vitalidad son territorios fuertemente disputados, donde coexisten intereses y grupos sociales muchas veces antagónicos. Es frecuente que, en el ámbito del centro histórico, se enfrenten personas que buscan un empleo o un ingreso o un sitio económico para vivir, con grandes empresas e intereses comerciales y especulativos. En algunos de los centros históricos se agregan las actividades del turismo nacional e internacional, con su secuela de requisitos, usos masivos o muy específicos, y sus contradicciones. Muchos de los requisitos del turismo son incompatibles con la supervivencia de la población existente, pero al mismo tiempo, las actividades desarrolladas por esa misma población son parte de la oferta del destino turístico. Además, la gran afluencia de visitantes puede incluso deteriorar algunas de las características físicas y culturales de los centros históricos.

Se enfrentan asimismo, en algunos de ellos, los comerciantes que pagan sus tasas e impuestos con los vendedores ambulantes; los propietarios de inmuebles con los invasores o inquilinos protegidos por leyes de alquileres. Muchos contienen viviendas, en pésimas condiciones de habitabilidad, muy cercanas a edificios de la administración nacional o mu-



*Largo de Pelourinho*

nicipal, o muy próximas a calles comerciales o sedes de la banca nacional o a las oficinas de servicios que se desarrollan a su alrededor.

Algunos centros históricos contienen edificios cuyos pisos superiores están abandonados, o edificios totalmente vacíos pegados a otros edificios todavía en uso. Estas estructuras deterioradas son muchas veces el resultado de una especulación inmobiliaria que espera una futura valorización o un plan que mejore la infraestructura de la calle o el barrio.

Estos vacíos urbanos -fachadas con ventanas tapiadas o restos deteriorados de estructuras murarias que exhiben agujeros en lugar de ventanas y cielo abierto en lugar de techos- son como los ojos ciegos de la ciudad. Estas conmovedoras cavidades, que parecen haber sido producidas por la violencia de un bombardeo, junto a las inequidades sociales y

económicas que tan agudamente se manifiestan en los centros históricos, son testimonios de una continuidad histórica interrumpida por la puja de intereses en conflicto.

Pero no solo el espacio y sus usos se disputan en el centro histórico, también se disputa en ellos la historia, la memoria y, junto a ellos, también el futuro. En tanto condensadores urbanos, los centros históricos son un laboratorio urbano privilegiado para llevar a cabo acciones innovativas en busca de una sociedad menos desigual, donde el derecho a la memoria y la historia no sea solo un privilegio para aquellos que la pueden pagar, sino una necesidad básica más que pueda ser ejercida por la sociedad en su conjunto.

De ese modo, como ámbito altamente disputado en el espacio y en el tiempo, su incierto futuro depende de la justeza de las decisiones que se tomen, tarea en la cual, al gobierno local le corresponde la mayor responsabilidad en tanto articulador de las demandas, intereses y necesidades de la población y el mercado en todas sus manifestaciones actuales. En muchos centros históricos, la disputa es ahora local y global al mismo tiempo. Y su incierto futuro depende de la forma en que sean enfrentados sus desafíos.

El largo camino del patrimonio ha conducido a comprensiones múltiples y contradictorias, locales y globales de los centros históricos. Este punto de llegada es, en realidad, el verdadero punto de partida para encarar los complejos desafíos que la gestión de los centros históricos requiere para ser parte del porvenir.